



Crónica

de un eclipse

Texto y fotos: Alejandra León Castellá

Viaje a Australia en fecha cercana al eclipse total de Sol de los días 13 y 14 de noviembre de 2012. El eclipse empezó al amanecer del 14 en Australia y, como cruzó la Línea Internacional de Cambio de Fecha hacia el este, ¡terminó el día 13! Estando en el único territorio australiano desde el que se podría ver el esperado fenómeno celeste, mi esposo y yo decidimos aventurarnos al noreste del país cargados de cámaras, trípodes e ilusiones.

Cairns, localidad conocida por los bosques tropicales y la Gran Barrera de Coral en su vecindad, es la ciudad australiana más grande en la que el eclipse fue total. La totalidad de un eclipse de Sol se observa a lo largo de una franja angosta de la superficie terrestre. La franja de totalidad es el camino que traza la umbra de la Luna; es decir, la parte más oscura de la sombra lunar que se proyecta sobre la Tierra cuando la Luna se interpone entre ésta y el Sol. La fase de totalidad del eclipse empezaba al amanecer cerca de la ciudad australiana de Darwin, al norte, y luego avanzaría hacia el sureste sobre Cairns para internarse en el Mar del Coral

y seguir su paso durante poco más de tres horas sobre el Océano Pacífico sin volver a tocar tierra.

El eclipse empezaba muy temprano en la mañana, por lo que era considerable la probabilidad de nubes bajas que lo obstruyeran. Los días anteriores habían estado cambiantes: unos despejados, otros totalmente nublados. Por eso, algunos grupos de observadores decidieron internarse en el territorio en busca de sitios elevados y más secos que ofrecieran una perspectiva sobre las nubes costeras. Otros disfrutaron del eclipse desde helicópteros y avionetas, y otros más optaron por cruceros para acercarse a la posición de máxima totalidad: un punto en medio del Océano Pacífico donde la fase de totalidad duraría poco más de cuatro minutos.

El día anterior al eclipse nos levantamos a las 3:00 am y, en la penumbra del amanecer, recorrimos la costa en busca de un buen sitio para instalarnos. Decidimos quedarnos en Palm Cove, a media hora de Cairns, donde colocamos nuestro equipo y practicamos tomando fotografías del Sol saliente con los diferentes filtros que habíamos traído. No sabíamos entonces que

nuestra elección también sería uno de los puntos favoritos para miles de aficionados que habían venido de distintas partes del globo. Sin embargo, con un amplio frente de playa y diversidad de servicios a su alrededor, Palm Cove ofrecía el apoyo necesario para, en el peor de los casos, consolar a los fracasados si las nubes decidían aguar la fiesta.





El 14 de noviembre nos levantamos aún más temprano y llegamos a la playa desde las 2:30 am. Para entonces ya quedaban pocos lugares para vehículos sobre la avenida principal; tuvimos suerte y conseguimos un sitio muy cómodo. Nos bajamos del auto, inspeccionamos la playa, ya sembrada de trípodes para reservar espacios, y pusimos los nuestros tomando en cuenta el límite superior de la marea alta. Luego regresamos al auto y nos turnamos para dormir mientras el otro cuidaba los instrumentos.

En la oscuridad la gente se iba congregando en grupitos en la playa. Llevaban cámaras, filtros, sillas, manteles, comida y bebida para pasar el amanecer. También llegaban autobuses con decenas de aficionados que recorrían la playa en busca de un buen sitio. Estábamos en marea baja y la playa se veía amplia, pero el mar subiría

para el final del eclipse cubriendo casi toda la playa.

En Palm Cove el Sol saldría a las 5:35 y sólo 10 minutos después empezaría el primer contacto, momento en que la Luna empieza a ocultar al Sol. ¿Y las nubes? No sabíamos. Por si acaso, habíamos comprado grandes bolsas de basura para proteger los instrumentos de lluvias repentinas, pero finalmente no las necesitamos.

El amanecer estuvo prometedor. Venus brillaba sobre nubes bajas, anunciando la posición de salida del Sol, que emergió del mar majestuosamente para irse a meter tras una franja de nubes. Al menos lo vimos salir, nos decíamos para animarnos. Pasaba el tiempo y la nube seguía inamovible. El eclipse parcial había empezado y no podíamos verlo. Para entretenernos nos pusimos a mirar los barcos y las pequeñas canoas en que algunas personas se habían aventurado en un mar infestado de cocodrilos y medusas.

Fue como a las 6:10 que la nube se empezó a disolver y dejó salir el Sol eclipsado. El ambiente en la playa cambió. La gente se puso los filtros frente a los ojos, las cámaras comenzaron a sonar, un helicóptero cruzó varias veces tomando video de los observadores. La emoción subía mientras el eclipse avanzaba. El cachito de Sol visible se iba haciendo cada vez más pequeño mientras las nubes seguían avanzando y ofreciendo grandes agujeros en anticipación a la fase total. Y ésta llegó puntual a las 6:39 am, con el Sol y la Luna a 14° de altura sobre el horizonte. El cielo se oscureció. La Luna cubrió al Sol. Vimos las famosas perlas de

Bailey: glóbulos luminosos que se ven en la circunferencia del Sol eclipsado y que se deben a los rayos que se filtran entre los valles de las montañas lunares durante la totalidad. También se apreció el anillo de diamante, que marca el último instante antes de la totalidad y el primer momento del final de esta fase. Aunque nosotros estábamos muy concentrados en documentar el proceso con fotografías, la emoción nos sobrecogió y observamos también los cambios en el ambiente. Dos minutos y tres segundos duró la totalidad en nuestro punto de observación, suficiente para que un grupo de aves marinas decidiera congregarse y volar como buscando nido, mientras la gente en la playa observaba el clímax, extasiada. A las 6:41 empezó el eclipse parcial de salida. El Sol fue creciendo durante una hora, desde una uñita creciente hasta el disco completo. Sólo al final de esta etapa las nubes volvieron a cubrir el Sol, pero el eclipse ya había terminado. Eran las 7:41 am.

Muy ufanos gracias a una combinación de estudios preparativos, práctica *in situ* y suerte con las nubes, recogimos nuestro equipo y fuimos a buscar el desayuno. En el hotel descargamos las fotos y empezamos a leer los comentarios de otros observadores y las noticias de los medios. Resultó que las nubes habían tapado el espectáculo en Cairns y en otros lugares de la costa, tanto al norte como al sur de Palm Cove. ¡Tuvimos mucha suerte! 🗨️

Alejandra León Castellá trabaja con la Fundación CIENTEC (www.cientec.or.cr), con la que ha realizado campañas alrededor de los eclipses solares y lunares en Costa Rica.

